Mystery box

Posted originally on the fanfiction.lol at https://fanfiction.lol/works/1376.

Rating:	Teen And Up Audiences
Archive Warning:	No Archive Warnings Apply
Category:	Slash (M/M)
Fandom:	The King of Fighters
Relationship:	Iori Yagami/Kyo Kusanagi
Characters:	Kyo Kusanagi, Iori Yagami
Additional Tags:	post canon, post KOFXV, Awkward Romance, introvert Iori, Extrovert Kyo, Fluff, Slow Burn, stablished relationship, Rivals to Lovers, Iori x Kyo, Kyo x Iori
Language:	Spanish
Stats:	Published: 2026-11-06 Words: 3,406 Chapters: 1/1

Mystery box

by Helsic

Summary

Iori notó que Kyo se estaba comportando de manera extraña así que decide seguirlo a escondidas porqué teme que esté preparando algo para su cumpleaños y el no suele celebrarlos. Lo que descubre es peor de lo que esperaba y Iori no sabe que hacer...

Notes

Notas

Kyo y Iori llevan un año juntos en esta historia. Ha pasado un año después del KOFXV, Iori cumple 25.

See the end of the work for more notes

Recientemente Iori notó que Kyo se estaba comportando de manera extraña. No tiene las mismas rutinas que suele tener y se esconde para contestar el teléfono. A Iori no le interesa particularmente saber quién está enviando mensajes y llamando tanto al heredero Kusanagi, porque Kyo tiene muchos amigos y son especialmente intensos. En una ocasión Benimaru llamó 5 veces en un día a Kyo al borde de un colapso mental por una tonta tendencia de moda y Kyo lo escuchó pacientemente cada vez.

Iori no tiene idea de cómo Kyo puede llevarse bien con individuos tan molestos, pero realmente no le importa mientras no lo involucren a él. Para ser honesto, solía estar un poco celoso de la vida social de Kyo cuando eran más jóvenes y Kyo aún iba al colegio, pero desde que llevan juntos un año, Iori aprendió a confiar en Kyo y progresivamente dejó de sentirse así.

Sin embargo ha sido imposible para él no notar que Kyo se portaba extraño y comienza a sentirse curioso. Normalmente Kyo visita su apartamento los fines de semana, Iori vive solo y Kyo aún vive con sus padres, por lo que para poder tener un poco de intimidad, el castaño prefiere quedarse el fin de semana. Pero esta vez es distinto. Kyo dice que tiene que salir y saca una excusa tonta para no ir el viernes como suele hacer.

Iori se queda mirando el teléfono pensativo y de repente cae en cuenta de que su cumpleaños es el lunes, por lo que Kyo debe estar comportándose misterioso porqué a lo mejor está planeando algo para ese día. Frunce el ceño molesto y su primer impulso es llamar a Kyo y decirle que no haga ninguna tontería. A él no le gusta celebrar sus cumpleaños, de hecho no recuerda haber celebrado ninguno. De pequeño sus padres no tenían esa costumbre y de adulto se acostumbró a ignorar la fecha, inclusive no acepta regalos de las fans que van a sus conciertos o al torneo.

Como solo llevan un año desde que aceptaron lo que sienten y decidieron tener una 'relación', este es el primer cumpleaños que pasarán juntos y Iori no tiene idea de que está planeando Kyo.

Si es que está planeando algo, se dice así mismo, porque el no tiene la certeza de que sea ese el motivo. Se lleva una mano al mentón pensativo, *¿Pero y que otro motivo tendrá para querer ocultarse cuando lo llaman sus amigos? ¿O para no ir ese fin de semana como suele hacer?*

Iori no aguanta la incertidumbre y decide espiarlo. Al fin y al cabo esa habilidad de percibir la espada Kusanagi puede ser útil en una circunstancia así y él ha sido descarado en el pasado y la ha usado a su conveniencia.

Sin pensarlo más, toma su gabardina negra y sale del apartamento.

Una hora después Iori lo ha localizado. Poder percibir la energía de la espada Kusanagi dentro de Kyo le permitió encontrarlo en un laboratorio subterráneo años atrás, así que dar con el paradero de Kyo en una cafetería, fue mucho más fácil. Iori observa con mucho

cuidado desde lejos como el Kusanagi está charlando con Shingo. Todo parece normal, una simple cita casual con un amigo, Shingo como siempre luce animado y habla moviendo mucho las manos.

Entonces Kyo saca una cajita negra del bolsillo de su chaqueta y se la muestra al joven discípulo. Al abrirla, Shingo exclama algo emocionado y mira el contenido con una expresión enternecida. Desde su perspectiva, Iori no puede ver la cara de Kyo, ni el contenido de la caja, pero por la reacción de Shingo, lo que hay en la cajita parece ser algo muy importante.

De repente, Iori cae en cuenta de que esa cajita negra parece ser el tipo de caja en la que se guardan los anillos de compromiso. Y ese pensamiento lo hace atragantar con el té que se está tomando. *¿Kyo le piensa proponer... matrimonio? ¿A él?*

No, aquello simplemente no puede ser, piensa Iori alarmado y sale tan rápido como puede del lugar. No solamente llevan poco tiempo juntos, sino que, la sola idea de que Kyo quiera casarse con él es ridícula. Iori no deja de pensar en ello en el recorrido de regreso a su apartamento. Le da una y mil vueltas a todas las posibilidades en su cabeza y todo le parece increíblemente absurdo e ilógico. Es cierto que sus vidas están unidas por el destino y es cierto también que han desarrollado un sentimiento más allá del odio y el resentimiento. Es cierto que han tenido intimidad y que a pesar de tener personalidades tan fogosas, han logrado convivir por un año entero...

¿Pero casarse? ¿Ellos dos?

No, eso es inaudito. Iori necesita un trago fuerte o algo para asimilarlo. Entonces su teléfono suena y Iori lo saca del bolsillo del pantalón con manos sudorosas, es un mensaje de Kyo diciendo que irá al día siguiente en la tarde y que finalmente si piensa quedarse con él ese fin de semana.

Iori responde con un escueto 'Ok' mientras se pregunta *¿Es acaso porqué ya compró el anillo y está decidido? ¿Acaso piensa pedirme matrimonio el día de su cumpleaños?*

Iori no para de pensar en esa posibilidad y pasa la noche en vela.

Kyo llega al día siguiente en la tarde, está vestido con su chaqueta negra de cuero favorita, camiseta blanca y unos jeans azules que están manchados de aceite de motocicleta en los tobillos. Kyo sonríe cuando le abre la puerta y procede a quitarse los zapatos. Trae un maletín con su ropa de cambio y deja la chaqueta colgada a un lado de la puerta junto con la gabardina de Iori.

Kyo tira el maletín sobre la mesa de centro descuidadamente y luego se sienta en el sofá. Procede a contarle sobre su semana ajetreada, su padre le está exigiendo entrenar más a menudo, porqué unos parientes lejanos de Hokaido llegarán pronto y quieren pelear con él. Iori escucha en silencio, con un rostro serio, pero por dentro no para de pensar en si Kyo trajo la cajita con el anillo.

— ¿Qué hiciste el viernes? — Decide preguntar Iori por que no se aguanta la curiosidad.

Kyo se nota algo nervioso y desvía la mirada hacía a un lado.

— Entrenar todo el día, mi padre está muy intenso... y me vi con Shingo también, para entrenar — Le responde sin mencionar que en realidad se vio con Shingo en una cafetería.

Iori entrecierra los ojos, pero no dice nada, obviamente no lo va a mencionar, porqué Kyo no sabe que lo estuvo espiando. Kyo cambia el tema y le pregunta que si se quiere ver una película, a Iori le da igual y se encoje de hombros. Kyo se pone de pie y dice que puede hacer palomitas de maíz y que la película se la recomendó Benimaru. Iori no está pensando en que tipo de película es y deja de prestarle atención a Kyo se que ha dirigido a la cocina. El pelirrojo observa el maletín que sigue sobre la mesa.

— Llévalo a tu cuarto si tanto te molesta — Comenta Kyo desde la cocina con una sonrisa burlona, él sabe que Iori odia el desorden y no quiere que deje cosas tiradas en la sala.

El pelirrojo gruñe como respuesta y se lleva el maletín para su habitación.

Como Kyo se queda en la cocina, Iori cierra la puerta y decide que no puede aguantar más la incertidumbre, rápidamente abre el maletín y revuelve la ropa de cambio de Kyo con sus manos en busca de la misteriosa cajita. Kyo ha traído otros jeans, ropa interior, medias y más camisetas, también tiene una botellita con colonia y un dispensador de crema de afeitar. Iori revisa uno por uno los bolsillos hasta que encuentra la cajita negra.

Se queda de piedra sosteniendo la cajita en la mano y aunque tiene un intenso deseo de abrirla, al mismo tiempo teme descubrir lo que hay dentro. No sabe como se sentirá si ve esos anillos de compromiso. Vuelve a colocar la caja en el bolsillo con manos ligeramente temblorosas y decide organizar las ropa de Kyo en su armario junto con la suya. Deja la colonia, la crema de afeitar y el cepillo de dientes en el baño y luego regresa a la sala pretendiendo que no vio nada.

Kyo lo sorprende abrazándolo por la espalda y le pone ambas manos cerradas en puños frente a la cara, Iori se queda quieto sin comprender que está sucediendo y un inesperado sonido como de algo explotando le hace dar un respingo. De las manos de Kyo saltan palomitas de maíz blancas y luego abre los puños para mostrarle el resto.

— Jeje, puedo hacer palomitas de maíz sin necesidad de olla — Exclama Kyo divertido mostrándole que ha usado sus llamas para explotar el maíz crudo.

— Idiota — Murmura Iori y se suelta del abrazo. Kyo abre la boca y se come todas las palomitas que guardaba en el puño — Ahora pareces una ardilla guardando nueces en invierno.

En efecto Kyo lo mira con los cachetes inflados llenos de palomitas y murmura algo inteligible.

Iori se sienta en el sofá frente al televisor y al cabo de unos minutos Kyo regresa con un tazón lleno de palomitas. Kyo busca la película que le recomendó Benimaru en una App de streaming y luego se acomoda a un lado de Iori. Demasiado cerca, piensa el pelirrojo y su primer impulso es empujarlo para que le de algo de espacio personal, pero Kyo le pasa un

brazo por encima del hombro y sube una pierna por encima de la suya, colocándose cómodo como un gato que se estira.

Iori suspira y vuelve su mirada al televisor, quizás ver la película le hará olvidar la misteriosa cajita negra.

Iori no dejó de pensar en la cajita y no le prestó atención a la película. En realidad la película no fue tan interesante como Benimaru dijo que sería y Kyo se durmió en la parte final. Cuando pasan los créditos, el castaño tiene la cabeza sobre su hombro y rastros de palomitas en sus mejillas y camiseta. Iori lo empuja para despertarlo y Kyo bosteza adormilado mientras se rasca los ojos.

— Has dejado palomitas por todas partes, pareces un cerdo — Se queja Iori porqué al levantarse, Kyo tira palomitas al suelo alfombrado. Se sacude la camiseta y más palomitas vuelan en todas las direcciones.

— Ya lo limpiaré — Exclama Kyo entre bostezos y se dirige a la cocina para buscar algo con que limpiar.

Mientras Kyo limpia la sala, Iori prepara la cena y al cabo de media hora cenan sin mucho afán. Kyo le cuenta otras cosas que le ocurrieron en la semana, pero la mayoría del tiempo se quedan callados, pues Iori no suele hablar mucho mientras come. Kyo se ha acostumbrado a los largos silencios del pelirrojo y ya no se siente incómodo ni con la necesidad de llenar el silencio con palabras. Se conocen bien en ese aspecto y quizás por eso no les molesta pasar tiempo juntos.

Cualquiera pensaría que debido a sus pasados y a sus personalidades contrastantes, sería imposible para ellos convivir, sin embargo, debido a que se conocen y se aceptan como son, se sienten cómodos siendo ellos mismos en frente del otro y por eso, momentos de quietud en los que solo comen sin decir nada no son incómodos.

Luego de la cena, Iori prepara el agua caliente en la tina del baño, mientras Kyo lava los platos. Momentos después, Kyo se asoma en el baño y con las mejillas un tanto coloradas dice que deberían ahorrar agua bañándose juntos. Iori rie al escuchar tal tontería y Kyo termina por meterse en la tina con él.

Como es de esperarse, estar desnudos en la tina, solo puede significar una cosa y muy pronto se están besando apasionadamente, Kyo toma la iniciativa y se sienta sobre sus caderas mientras le muerde el cuello, sus manos se pierden bajo el agua para tocar la entrepierna de Yagami. Sin embargo, Iori sigue pensando en la cajita y en su contenido misterioso, y aún teniendo a Kyo tocándolo de esa manera, su mente no puede enfocarse en lo que está haciendo y sigue preguntándose que va a hacer si Kyo decide 'proponerse'.

Le gusta Kyo, eso no lo puede negar, quiere estar con él y disfruta de cada momento de intimidad. ¿Pero casarse? No, aquello es una locura. Los clanes probablemente los matarían

si decidieran hacer algo así, sin mencionar que, tendrían que irse a otro país para oficializar la ceremonia.

— Oye... ¿Pasa algo? — Pregunta Kyo de repente y lo trae de regreso a la realidad. El castaño ha notado que está distraído, porque su cuerpo no está reaccionando a sus caricias como él espera.

— Umm... estoy cansado. — Miente Iori desviando la mirada hacía un lado. No le gusta mentir, el siempre es honesto con Kyo, pero no puede decirle que está preocupado por su posible propuesta y que no sabe como decir que 'no'.

Porqué piensa decir que no. ¿No? Se cuestiona así mismo ¿Y qué cara pondrá Kyo cuando le diga que no?

— Esta bien, podemos dejarlo para otro momento — Comenta Kyo, se ve algo decepcionado, pero luego le da un beso cariñoso en los labios. Iori corresponde sintiéndose molesto consigo mismo.

Se van a dormir sin decir mucho, Iori no es muy conversador y generalmente se porta parco y frío, sin embargo se siente incómodo luego de lo que pasó en la tina, tiene la impresión de que quizás Kyo se haya molestado o que quizás Kyo vaya a notar que algo raro pasa. El pelirrojo se lleva una mano a la cara con frustración, esa situación va a terminar por enloquecerlo y cuando Kyo se gira para abrazarlo dormido, Iori se queda mirando su rostro tranquilo y se pregunta si podrá decirle que no sin causar un problema mayor. Iori se da cuenta de lo mucho que le importa los sentimientos de Kyo, porqué de otra manera no le estaría dando tantas vueltas al asunto.

No quiere herirlo. Y eso es muy irónico teniendo en cuenta de que no tiene reparos a la hora de pelear con él en el ring.

Cierra los ojos intentando dormir y aunque sigue pensando en lo mismo, esta vez el cansancio del día anterior lo vence y termina por quedarse dormido con Kyo agarrado a su torso como si él fuera una almohada gigante.

El domingo pasa relativamente normal, sin ningún inconveniente o cosa extraña. Cuando Kyo lo visita, no hacen cosas extraordinarias. Ellos no suelen tener citas como las parejas normales, ninguno de los dos se siente cómodo con la idea de ir cogidos de la mano o hacer cosas de pareja, por eso casi siempre se quedan en el apartamento de Yagami. En esta ocasión, Kyo se ha acostado cuan largo es en el sofá y se ha puesto a jugar en su Nintendo Switch. Iori decide practicar un poco con su bajo para intentar dejar de pensar en la maldita caja misteriosa.

Pero igual que el día anterior, no logra concentrarse y constantemente se equivoca en las notas de la canción. Comienza sentirse molesto y frustrado, pues como músico odia esa sensación.

Hacía el final de la tarde, Iori se da cuenta de que Kyo está de pie en la puerta del estudio mirándolo, su expresión es diferente, parece que algo le preocupa. Quizás ya se dio cuenta de que algo pasa, pues es muy obvio que Iori no está tocando bien. Kyo lo ha escuchado tocar infinidad de veces y sabe muy bien como suena cuando lo hace a la perfección.

— Oye... ¿En serio estás bien? — Insiste Kyo recostado en el marco de la puerta.

Iori no sabe que responder. La mentira de que está cansado ya no funcionará porqué ha pasado el fin de semana con él y no ha tenido trabajo. ¿Porqué habría de estar cansado?.

— ¿Sabes? Pensaba esperar hasta mañana porque es tu cumpleaños — Comienza Kyo al notar que Iori no va a responder y solo lo mira con el bajo aún en sus piernas. — Pero creo que es el mejor momento.

Iori aguanta la respiración cuando Kyo saca la cajita negra del bolsillo de su pantalón y siente como si se le hubiera saltado un latido. Se queda congelado y todo parece ir en cámara lenta, mientras Kyo se acerca y le ofrece la cajita con la mano para que la tome. Iori lo mira de arriba a abajo sin moverse, como si se le hubiese olvidado hablar.

— Vámos, ábrela Yagami. — Insiste Kyo con una sonrisa.

Iori finalmente toma la cajita y con manos trémulas la abre, su corazón latiendo tan rápido y tan fuerte que de repente le entran ganas de vomitar.

Al abrir la cajita, se queda mirando su contenido por unos segundos sin reaccionar. Su cerebro parece tardarse en reconocer lo que hay ahí.

— Es una púa de celuloide — Le explica Kyo porqué Iori sigue callado sin moverse, — de grosor medio, me dijeron que era el más duradero y que no daña las cuerdas del bajo.

En la cajita hay una púa negra con un tallado de una luna creciente en la mitad.

— La mandé a tallar, para que sea única. — Continúa Kyo luego se agacha hasta quedar de rodillas frente a Iori, toma la púa de la cajita y se la pone en la palma de la mano.

— ¿Te gusta?. La verdad es que no tenía idea de que regalarte y pensé que... — Kyo no puede terminar la frase porqué Iori se ha inclinado y le ha robado un beso en la boca.

— Gracias. — Responde Iori una vez cortan el beso y Kyo sonríe aliviado.

— No se mucho de accesorios profesionales, así que no estaba seguro si el material iba a ser bueno, pero el dueño de la tienda me lo recomendó.

— Es perfecta.

— Feliz cumpleaños adelantado Yagami.

Kyo le mira a los ojos y le sonríe, una sonrisa que es más brillante que el sol de verano y ahora el corazón de Iori late a prisa pero no por nerviosismo o preocupación sino por

felicidad. Es el primer regalo de cumpleaños que le dan y no puede imaginar que mejor regalo que ese. Además el detalle de la luna creciente es muy bonito.

— A ver, úsala, quiero escucharte.

Iori deja la cajita en la mesa al lado del computador y la consola de audio y procede a tocar la canción que momentos atrás estaba intentando una y otra vez con la Púa. Suena mucho mejor, porqué ahora Iori es capaz de concentrarse, ya por fin su mente puede descansar del misterio y de la posibilidad de que fuera un anillo de compromiso.

De repente Iori se siente muy estúpido en retrospectiva, mientras toca la canción y Kyo lo mira con atención sentado en el suelo, Iori piensa que, la sola idea de que Kyo fuera a proponer algo así es absurda y su cerebro solo le hizo una mala jugada.

— Suena muy bien, creo que soy un genio escogiendo regalos — Comenta Kyo con aire presumido luego agrega.— Por cierto... supongo que no quieres hacer nada mañana ¿no?.

Iori niega con la cabeza.

— Bueno no es como si tuvieras amigos con los cuales celebrar... a parte de mi. — Comenta Kyo con una sonrisa burlona y Iori le da una patada en la rodilla por el comentario.

— Imbécil.

Kyo rie ante su reacción, sin importar todo el tiempo que han pasado juntos, Kyo no cambia su forma de ser y siempre hace comentarios para molestarlo. Iori observa la púa en su mano pensando que, en efecto tiene razón, el no tiene amigos con quien celebrar y la única persona con la que quiere pasar ese día es con ese idiota de sonrisa coqueta.

— Pasemos muchos cumpleaños así, solo nosotros — Comenta Iori luego de un momento y Kyo lo mira de manera inquisitiva.

Pocas veces Iori dice cosas que salen de su corazón tan abiertamente, por lo que el castaño lo mira por unos segundos sin comprender, pero luego el rubor se sube a sus mejillas y asiente con la cabeza.

FIN

Notas finales:

Dios esto se me ocurrió de un momento a otro porqué estaba viendo fotos de bajos para poder dibujar a Iori por su cumpleaños jaja, pero aquí esta, menos mal lo terminé a tiempo! *-*

End Notes

Dios esto se me ocurrió de un momento a otro porqué estaba viendo fotos de bajos para poder dibujar a Iori por su cumpleaños jaja, pero aquí esta, menos mal lo terminé a tiempo! *-*

Please drop by the Archive and comment to let the creator know if you enjoyed their work!